BNPHU
PD-RV
923.27293
T866C
e.2

FRANCISCO ANTONIO CRUZ

El Mecenato de TRUJILLO

(PRIMER PREMIO, CERTAMEN NACIONAL DE LA VOZ DOMINICANA EN OCASION DE SU XV ANIVERSARIO)

CIUDAD TRUJILLO, D. N.
REPUBLICA DOMINICANA
— 1958 —

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

Para mi querido
hermano espiritual
el Poeta R. Perez
Ortiz, con los
votos del buen
afecto.

C. T. 22/11/58

FRANCISCO ANTONIO CRUZ

El Mecenato de TRUJILLO

(PRIMER PREMIO, CERTAMEN NACIONAL DE LA VOZ DOMINICANA EN OCASION DE SU XV ANIVERSARIO)

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO, REP. DOMINICANA

CIUDAD TRUJILLO, D. N.
REPUBLICA DOMINICANA
1958

33207,30

Lig

BIBLIOTECA NACIONAL - SANTO DOMINGO, R. D.

BNPHU
PD_RV
923.27293
T866C
e.2

Generalísimo
DOCTOR RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO MOLINA,
esclarecido Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva,
bajo cuyo ilustre mecenato han cobrado vigor y extraordinaria presencia
las actividades artísticas en sus múltiples manifestaciones.

009995

En ocasión de su Décimoquinta Semana Aniversaria, el Palacio Radiotelevisor La Voz Dominicana organizó el Certamen Nacional Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva, como justiciero homenaje de reconocimiento al Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina.

En dicho Certamen fué declarado ganador del premio de RD$500.00 el trabajo EL MECENATO DE TRUJILLO, suscrito con el seudónimo Petronio, el cual damos ahora a la luz pública.

El jurado estuvo compuesto por los distinguidos intelectuales señores Francisco Prats Ramírez, quien lo presidió; Rafael Herrera, Pedro Pablo Villanueva, licenciado Pedro René Contín Aybar, licenciado Francisco Elpidio Beras y doctor Sixto Espinosa Orozco.

La presente publicación de EL MECENATO DE TRUJILLO, ha podido llevarse a efecto gracias al noble y generoso patrocinio del ilustre Jefe del Estado, Generalísimo Héctor B. Trujillo Molina, continuador de la ingente obra del Gran Mecenas dominicano.

Al consignarlo, deseo dejar constancia de mi imperecedera gratitud.

El Autor

De todas las actividades humanas, la artística es la de más alta jerarquía espiritual y la de más potencia civilizadora.

Aislar un aspecto cualquiera de la vasta y compleja obra realizada por el Generalísimo Dr. Rafael Leonidas Trujillo Molina como estadista, es ardua sobremanera, ya que todas sus realizaciones se concatenan con tal firmeza que constituyen un todo homogéneo de granítica estructura.

Tal es la solidez de esa extraordinaria empresa, la que, indudablemente representa la máxima grandeza de la República y asegura al pueblo dominicano, tanto en el presente como en lo futuro, una vida venturosa, libre de las azarosas contingencias a que estuvo sometido hasta el año 1930.

Como en un cuerpo poliédrico en que las distintas caras planas se ofreciesen a la vista del espectador con igual lucimiento, asimismo los diversos aspectos de la nueva realidad dominicana, forjada en la fragua que el patriotismo sin par de Trujillo encendió en el 1930, surgen magníficos y deslumbradores, sobre todo en sus relieves espirituales, sin que podamos determinar con precisión cuál es más o cuál es menos resplandeciente.

Y es que el tránsito de Trujillo por la suprema rectoría de los destinos nacionales ha dado lugar a una transformación tan integral del pueblo dominicano, que no sólo resulta difícil separar uno de sus aspectos, sino hasta procurar una definición precisa a tan magno conjunto de construcciones, aun cuando su sentido cobre

expresión bastante adecuada en el concepto de Patria Nueva con que significamos, con legítimo orgullo, la nueva realidad nacional, obra de ese infatigable Constructor, cuyo nombre reclama para sí el siglo en que han tenido lugar sus portentosas hazañas.

Sin embargo, basta persuadirnos de que esa ciclópea obra esté penetrada de un sentido humano trascendente, de tan vasto alcance civilizador, para que nos sintamos animados, cuando menos, a tocar el aspecto de nuestra preferencia.

Sociólogos, historiógrafos, críticos y cuantos se apasionan por el conocimiento del desarrollo y evolución de los pueblos en sus distintas manifestaciones, han de encontrar en el nuestro, durante el ciclo que se inicia en 1930, materiales de primera categoría, dignos de las mejores herramientas, de las técnicas más avanzadas y de las pasiones más exaltadas y nobles.

Para llevar a feliz término este ensayo, deploramos no estar provistos de tan excelentes instrumentos, a no ser el que implica nuestra profunda admiración a la procera personalidad del Generalísimo Dr. Rafael L. Trujillo Molina, auténtico paladín del progreso patrio.

Hechas esas salvedades, permítasenos trasponer el umbral del augusto recinto de la acción de Trujillo en materia de arte, cuyos frutos confirman la existencia de una verdadera Edad de Oro en el proceso de la cultura dominicana.

* * *

En el carácter de Trujillo hay una cualidad relevante por encima de todas las que definen su temperamento. Es el innato don de la generosidad que le impulsa constantemente a sembrar el bien a manos llenas, sin importarle si el beneficiario es amigo o enemigo. En ese sentido, su largueza es conocida en el mundo entero. Y es que en él convergen los inapreciables tesoros morales y espirituales

que por ley de la herencia le transmitieron sus ilustres progenitores Don José Trujillo Valdez, paradigma de hombre bueno, y la Excelsa Matrona Doña Altagracia Julia Molina Vda. Trujillo, dechado de cristianas virtudes.

Un espíritu así, dotado de tan fina sensibilidad para el bien, tenía que estarlo también para la belleza, de acuerdo con la concepción griega de esas dos sublimes manifestaciones de la vida. En efecto, Trujillo es un esteta consumado, condición que trasciende a su modo de vivir, a su modo de pensar, a su modo de hacer las cosas y a su modo de sentir.

Es al amparo de esas potencias subjetivas que Trujillo se declara enemigo acérrimo de la miseria y de la pobreza. Ya en los albores del portentoso ciclo histórico que llenaría su acción y su pensamiento, se pronunciaba de esta manera: "Para favorecer el movimiento y difusión de la cultura, como hicieron Septimios, Pericles y Alejandro, es para lo que quiero impulsar el desarrollo de nuestras fuentes de riqueza".

Espoleado por ese ideal como jamás lo fué protector alguno de las artes y sus cultivadores, Trujillo nos empujó hacia la recuperación económica hasta que al fin, después de intensa lucha, surgieron las condiciones propicias a todas las nobles manifestaciones del espíritu, principalmente de la creación artística, alcanzando el país brillo y renombre sin precedentes.

Para Trujillo, "la riqueza de un país debe ser la medida del bienestar de sus habitantes". En tal virtud, a medida que la crisis financiera iba cediendo a consecuencia de una política sabiamente orientada a un cambio radical en todos los órdenes de nuestra vida, se operaba un proporcional aumento de servicios esenciales, entre ellos los destinados a ensanchar la cultura en sus más variados matices.

En lo que se refiere a las artes, son creaciones del Generalísimo

Dr. Rafael L. Trujillo Molina, la Dirección General de Bellas Artes, las Escuelas de Artes y Oficios, el Teatro Escuela Nacional, la Orquesta Sinfónica Nacional, el Conservatorio de Música y Declamación, la Escuela Elemental de Música, el Liceo Musical de San Cristóbal, el Liceo Musical de Santiago, el monumental Palacio de Bellas Artes de Ciudad Trujillo, el Palacio de Bellas Artes de Santiago, la Escuela de Artes Plásticas, la Galería Nacional de Bellas Artes, así como numerosos centros (Academias, Institutos, Ateneos, etc.) en las principales ciudades del país, llamados a ejercer una influencia favorable al desarrollo y expresión de todas las manifestaciones del espíritu.

Las letras (poesía, novela, cuento, teatro, etc.), la música, la pintura, la escultura, la arquitectura, el canto, la danza, aparte de las artes menores, han encontrado el deseado ámbito propicio al desarrollo más completo en los últimos 28 años.

El primer centenario de vida independiente del pueblo dominicano, cuya celebración auspició el Generalísimo Dr. Rafael L. Trujillo Molina, con grandes y magníficas pruebas de arte, como parte del programa, nos encontró en un momento de fecunda actividad creadora en que nuestras corrientes culturales se impregnaban de la esencia dominicanista con que el preclaro Padre de la Patria Nueva ha insuflado aliento perdurable a todas sus realizaciones.

La Era de Trujillo, inequívocamente, corresponde a la Edad de Oro de la cultura dominicana, ya que es el período en que nuestra fina sensibilidad produce el mayor acopio de obras de arte que se registra en la historia del país, como lo atestiguan las últimas promociones de artistas (poetas, músicos, pintores, escultores, etc.) cuyas producciones han obtenido el reconocimiento de los más notables círculos artísticos de España, Francia, Estados Unidos, México, Chile y otras naciones que encabezan el movimiento artístico contemporáneo.

Naturalmente, la labor de escritores y artistas no es factible de

recuento en un trabajo de esta índole y brevedad, ya que cualquier aspecto que se toque desbordaría los límites del libro, pero importa destacar que el artista nacional ha podido consagrarse a su apasionante quehacer no sólo en las mejores condiciones ambientales que se puedan desear, sino con la mayor suma de estímulos oficiales, gracias a las medidas proteccionistas de los poderes del Estado, trazadas por el genio providente del Benefactor de la Patria, fielmente interpretadas por su eminente discípulo y continuador, el Generalísimo Héctor B. Trujillo Molina, Honorable Señor Presidente de la República.

Importa señalar que no es la exclusiva acción del Estado, con todo y éste estar regido por la norma infalible de Trujillo, lo que ha permitido el incremento de las posibilidades propicias a tan vasta expansión en el campo de las artes, sino de manera muy especial la entrañable disposición del Generalísimo Dr. Rafael L. Trujillo Molina en favor del artista, ese innato amor que profesa a la belleza en todas sus modalidades, lo que le ha llevado a convertirse en el máximo protector de las manifestaciones artísticas en el país, como muy bien lo expresa uno de nuestros más señeros escritores cuando apunta:

"Se puede, naturalmente, iniciar y crear instituciones de carácter artístico con vivo empeño de dotar de ellas el medio nativo cuya dirección política se tiene, pero no en el grado de amor y de fervor que se siente cuando lo que se crea se vive en ardor íntimo, cuando la obra de belleza que mueve a su realización la inspira un sentimiento puro, y se mezclan, en el sueño que se cumple, el ansia de cultivo y la de culto".

Tal es, en verdad, la clave del anchuroso cauce patrocinador de obras que Trujillo ha abierto en beneficio de una juventud vigorosa e inquieta, formada en la nueva escuela dominicana.

Jamás en la historia de nuestro país el artista pudo entregarse a su labor bajo un clima tan ideal como el que disfruta en la actualidad. Jamás nuestras masas populares se habían esforzado tanto

por elevarse hasta los niveles de la comprensión artística para sacar el mejor provecho del extraordinario programa de extensión cultural que patrocina el Gobierno. Jamás gobernante alguno de los nuestros se había rodeado, como Trujillo, de tantos creadores de belleza. Jamás la expresión del canto, en sus modalidades más diversas, tuvo tanta amplitud para producirse, como en la Era que vivimos. Y, en fin, jamás los artistas nativos habían recibido el estímulo tan poderoso y el aliento directo de una personalidad tan subyugante como la del iluminado Padre de la Patria Nueva.

En estas circunstancias patrocinadas por el mecenato de Trujillo, es natural el surgimiento de una pléyade de valores nuevos cuyas obras, como hemos dicho, hayan encontrado resonancia fuera de los límites nacionales, y es natural también la ininterrumpida sucesión de acontecimientos de la más alta calidad artística con participación de los artistas nativos, de los extranjeros que se han formado bajo las favorables condiciones ambientales nuestras, y de los de allende el mar que vienen al país atraídos por el esplendor y magnificencia de la realidad dominicana de hoy, como es natural asimismo que la iniciativa privada haya cobrado vigoroso impulso que se traduce en nobles y hermosas contribuciones a los empeños culturales del Estado, entre las cuales sobresale el esfuerzo personal del distinguido caballero y pundonoroso militar Teniente General Don J. Arismendi Trujillo Molina, quien inspirado en los ideales del insigne Benefactor, cimenta una empresa artística de las más grandes del mundo en su género, como lo es el Palacio Radiotelevisor La Voz Dominicana.

Ese florecimiento de las instituciones destinadas al cultivo del espíritu, como consecuencia de haberse resuelto previamente el problema del orden, de haberse creado el bienestar material y de haber sido orientadas las costumbres por el sendero del trabajo organizado, estimuló la actividad creadora, surgiendo así asociaciones culturales y artísticas en todo el país, visible muestra del entusiasmo con que la juventud estudiosa acogió, desde el primer momento, la amplia protección y acreencia de oportunidades que le ofrece la

política cultural puesta en marcha por el genio esclarecido del Generalísimo Dr. Rafael L. Trujillo Molina, política que continúa con entusiasmo y celo ostensibles el Honorable Señor Presidente de la República, Generalísimo Héctor B. Trujillo Molina.

Divisas de esa realidad son las publicaciones "Cuadernos Dominicanos de Cultura", "La Isla Necesaria", "Revista Dominicana de Cultura", "Entre Soledades", "El Silbo Vulnerado" y otras; el incremento de los grupos literarios y de artistas como "La Poesía Sorprendida", "Altiplano", "La Cueva", "Los Minoristas", la "Sociedad de Pintores", "Pro-Arte", "Abside", "Los Cuatro", "El Círculo Musical", la "Sociedad de Jóvenes Amantes de la Filosofía", etc.

Otras manifestaciones de esa formidable expansión de las actividades artísticas y culturales son las ferias anuales del libro, el constante ofrecimiento de conciertos sinfónicos, filarmónicos y de solistas, así como las representaciones teatrales y las exposiciones de pintura patrocinadas por la Dirección General de Bellas Artes. A todo eso hay que sumar la gran producción musical y los espectáculos artísticos de La Voz Dominicana, tal como la representación por el Canal 4 de dicha empresa radiotelevisora, de la ópera Cavalliería Rusticana, exclusivamente con artistas nacionales.

Sólo el catálogo de prominentes figuras del arte, en todas sus expresiones llegados al país, gracias a los nobles empeños del Generalísimo Dr. Rafael L. Trujillo Molina, daría lugar a un libro de varios centenares de páginas. De ahí que únicamente podamos esbozar, a grandes rasgos, algunas manifestaciones.

En lo que respecta a la producción musical, el progreso obtenido en los últimos 28 años es, sencillamente, asombroso, debido a que el Gobierno, desde los comienzos de la Era, se dispuso a estimular por todos los medios esa noble actividad creadora.

Desde la instauración de las escuelas elementales de música, la incorporación del canto a las disciplinas de la enseñanza y las

BIBLIOTECA NACIONAL SANTO DOMINGO

academias municipales, hasta la formación de la gran Orquesta Sinfónica Nacional, se extiende un dinámico proceso que cubre los sucesos artísticos más notables registrados en el país, y todo eso es producto de la profunda pasión que Trujillo siente por la música, como lo es igualmente la creación del Día del Músico.

El arte musical clásico ha podido contar en la Era de Trujillo con entusiastas cultivadores que han respondido con valiosas obras sinfónicas, impregnadas de esencia dominicanista, a los estímulos de la nueva realidad nacional.

La formación del Coro Nacional y del Coro Universitario como el del Seminario, son logros que se deben al propicio clima que vive el país en esta luminosa Era.

Los grandes conciertos de gala que frecuentemente se celebran en el Palacio Nacional, así como las brillantes actuaciones de prominentes artistas, compañías teatrales, virtuosos solistas y grupos coreográficos del exterior, también son ofrecidas a las masas populares, es decir, al pueblo, por intermedio del Departamento de Educación y Bellas Artes, empeñado en dar fiel cumplimiento a las normas trazadas por el preclaro Padre de la Patria Nueva en ese sentido.

El impulso que ha cobrado la música religiosa es digno de un pormenorizado estudio que sobrepasaría la extensión de este trabajo. También merecerían particular mención los recursos del ballet en nuestro medio y la labor de los conjuntos coreográficos que se dedican a restaurar el vigor de nuestros ritmos folklóricos y bailes tradicionales.

En cuanto a los progresos de la música popular, secuela de un pueblo feliz que canta, baila y ríe en la mejor época de su historia, los mismos se pueden apreciar fácilmente en el creciente aumento de las orquestas y conjuntos musicales, en el extraordinario auge del comercio que se dedica al ramo de aparatos radiofonógrafos, te-

levisores y grabaciones eléctricas, así como en la expansión de las empresas radiodifusoras, a cuya cabeza se halla La Voz Dominicana.

El Merengue, nuestra expresión musical autóctona por excelencia, de brazo con el prestigio que el Generalísimo Dr. Rafael L. Trujillo Molina ha conquistado a la República, se pasea con donaire por los más aristocráticos salones del mundo, y hasta causa furor en el ámbito de muchos pueblos hermanos.

Una pléyade de jóvenes ejecutantes, directores de orquestas, compositores, así como de intérpretes del cancionero latinoamericano, muchos de ellos formados al amparo del ambiente de esplendor, de disciplina y de estímulo del Palacio Radiotelevisor La Voz Dominicana, han alcanzado renombre fuera del país y obtenido el aplauso consagrador, moviéndonos a legítimo orgullo dominicanista.

Cabe señalar aquí, aunque sea de paso, el alto grado de eficiencia alcanzado por las bandas de música de nuestros pujantes institutos armados, las cuales han sido puestas en excelentes condiciones de realizar la gran función social que realizan en todo el país.

Aunque el recuento no es posible, como ya hemos apuntado anteriormente, no podemos silenciar la enorme labor de difusión artística, principalmente en lo que atañe a la música, patrocinada por la fina sensibilidad espiritual del Teniente General Don J. Arismendi Trujillo Molina, a través de La Voz Dominicana.

Las más grandes figuras del cancionero latinoamericano, y consagrados valores de la expresión musical de España y de otros países europeos, nos han deleitado en nuestra propia casa al brindarnos su arte sublime, gracias a los ya tradicionales y grandiosos festivales que auspicia la más grande empresa radiofónica de Latinoamérica en el aniversario de su fundación.

Todo eso, y muchos otros sucesos que tenemos que silenciar por

falta de espacio, son floraciones de la Era de Trujillo, resultados óptimos de la directa proyección de la espiritualidad del insigne Padre de la Patria Nueva en la conciencia de su pueblo.

En cuanto a la creación literaria hay que hacer notar la peculiar característica que en ella cobra el poderoso aliento dominicanista que Trujillo ha insuflado a toda actividad nacional.

El intelectual dominicano del pasado, en su mayoría, produjo obra de muy relativo valor en razón de que vivía de espaldas al medio suyo. No podía hallar el tono adecuado a su verdadera expresión porque estaba pendiente a la expresión nativa de otros medios, cuyas realidades, muy distanciadas de las nuestras, no podían conmover su espíritu, herir su sensibilidad, producirle el estremecimiento propicio a la creación. Vivía entregado a meras especulaciones mentales, y cuando no completamente desalentado por las azarosas circunstancias de su propio ambiente.

De esa manera, las vocaciones que se pudieron salvar y las pocas obras que se llegaron a realizar fueron legítimas excepciones y corresponden, como es obvio, a unos cuantos creadores privilegiados, aparte de que algunas manifestaciones no tuvieron siquiera un cultivador de esa categoría.

De ahí que los estudiosos de la gran transformación social y política operada en el país por el pensamiento y la acción de Trujillo, estén todos de acuerdo en que el reajuste de nuestra cultura a la dominicanidad, es obra exclusiva del ilustre Benefactor de la Patria. Uno de ellos expresa lo siguiente:

"El dominicanismo ha dejado de ser en la Era de Trujillo un recurso estético para darle tono y ritmo de vida al motivo criollo de la obra de arte. Ahora el dominicanismo es un comportamiento, una pretensión a crear, a producirnos y a darnos como realmente somos y no como lo exótico nos disfrazaba. Esa fuerza espiritual que nos desenvuelve de por dentro hacia fuera, tal como crea y desenvuelve

la vida, la advierto manifestándose de continuo en la creatividad de Trujillo. La veo produciéndose en realizaciones conforme con el ideario del pueblo; la veo dándole sentido, ya ostensible, en la pintura, en la música, en las artes manuales y en las industrias".

Bajo ese signo de integración dominicanista nuestra creación literaria y, consecuentemente, la labor publicitaria, han alcanzado niveles no superados en épocas anteriores al brillante ciclo evolutivo que arranca desde el año 1930.

Destacados valores de nuestro mundo intelectual han llegado a la plenitud de sus facultades creadoras dentro del propicio marco de la Era de Trujillo.

Las más recientes promociones de artistas, y de modo particular poetas, pintores y escultores, están procurando al país una recia personalidad artística en el mundo contemporáneo.

En lo que respecta a la creación poética basta significar que uno de nuestros jóvenes valores obtuvo, no hace mucho, un alto galardón que, en su clase, es el primero que España confiere a un poeta hispanoamericano.

El culto de la poesía, como se sabe, ha sido siempre muy desarrollado entre los dominicanos, pero no se puede negar que es al amparo del mecenato de Trujillo cuando se produce un gran movimiento expansivo en el género, digno de un amplio estudio, ya que "los actuales creadores del país han encontrado vías que les permiten seguir el decurso evolutivo necesario a toda manifestación del espíritu, lo cual se proyecta en sus obras con un sentido vitalizador y de auténtica raíz en la herencia cultural de que disponen".

Jóvenes escritores y poetas ya están encaminados por las rutas que han de conducirnos a la creación de un auténtico teatro nacional. El Teatro Escuela de Arte Nacional, obra de Trujillo, ha contribuído grandemente a la estructuración de ese vehículo de cultura

de primer orden en el desenvolvimiento de la vida espiritual de los pueblos.

El vigor con que el teatro se ha incorporado al plano de intensa actividad creadora que vivimos, merece especial atención, que deploramos no poder dedicarle por ahora. No obstante, debemos hacer notar que tan edificante sector ha sido honrado con valiosas aportaciones de la Excelentísima Primera Dama de la República, Doña María de los Angeles Martínez de Trujillo, la honorable y distinguida consorte del Generalísimo Dr. Rafael Leonidas Trujillo Molina, cuya espiritualidad impregna todo lo que hay de noble, hermoso y trascendente en las extraordinarias realizaciones del eminente Padre de la Patria Nueva.

Otros campos donde se muestra con pujanza nuestro desarrollo artístico son el de la pintura y el de la escultura, lo cual se debe en su mayor parte a la constante demanda de obras que el Gobierno formula, las cuales son destinadas a los palacios y otras grandes construcciones. No hay que hacer ningún esfuerzo para comprender lo que tal demanda significa para el artista. Todos hemos admirado en nuestros modernos edificios y monumentos los magníficos murales pintados con el noble patrocinio de Trujillo. Lo mismo cabe decir de la estatuaria, principalmente en los palacios escolares levantados en todas las ciudades del país.

Aunque no es posible trazar el cuadro completo de nuestro desarrollo artístico, hay un aspecto que no podemos dejar de tocarlo, aunque sea superficialmente, ya que es el campo donde más evidente se hace nuestro progreso. Nos referimos a la arquitectura.

En ninguna época de la historia dominicana, como en la actual, cobraron tan recio impulso las construcciones, tanto en lo concerniente, a edificios destinados a usos oficiales como a viviendas privadas. Los primeros, con raras excepciones, adquieren por la sobriedad de sus líneas, por sus grandes proporciones, por sus estilos bellos, por sus decoraciones y por sus mobiliarios, verdadera catego-

ría de palacios. Los segundos, sobre todo en los barrios residenciales de las más importantes ciudades del país (Ciudad Trujillo, San Cristóbal, Santiago, etc.), alcanzan jerarquía de suntuosas mansiones donde impera el buen gusto y donde se pone de manifiesto el exquisito refinamiento de un pueblo que vive un momento culminante de su historia.

El Palacio Nacional, sede del Poder Ejecutivo, así como el Palacio Nacional de Bellas Artes, por no excedernos de dos muestras, expresan con elocuencia la pujanza y espléndida realidad arquitectónica de la Era de Trujillo. En ambas construcciones cobran superior relieve las formas de un arte de primer orden que hablan por sí mismas del actual florecimiento artístico de la República Dominicana.

De la misma manera, y aún en más alto grado revelador de la fina sensibilidad del Generalísimo Dr. Rafael Leonidas Trujillo Molina, y de su gran pasión por el arte, sobresalen las residencias veraniegas del ilustre estadista, muchas de ellas verdaderas joyas arquitectónicas que han producido una notable y benéfica influencia en el modo de vivir de los dominicanos, con el consiguiente ensanchamiento de posibilidades para el artista nativo (arquitecto, escultor, pintor), cuyas aptitudes reciben así un poderoso estímulo y la ayuda material indispensable para alcanzar metas que sólo son accesibles en un ambiente propicio, como lo fué el de la Italia de los tiempos de Lorenzo el Magnífico, cuando se producen algunas de las obras de arte más descollantes de todas las épocas.

No cabe duda de que el gobernante dominicano más ricamente dotado de espiritualidades ha sido el Generalísimo Dr. Rafael L. Trujillo Molina. En ese sentido, su influjo ha sido poderosísimo en la formación de una conciencia artística netamente dominicana, cuyos resultados se aprecian en todas las modalidades creadoras.

Cuando el desvelo de Trujillo por conservar y acrecentar el legado espiritual de la Madre Patria, le impulsa a sembrar todo el

país de magníficos templos destinados al culto católico, como por ejemplo el de San Cristóbal y la Basílica de Nuestra Señora de la Altagracia (en construcción ésta), permite que en un plano de perfecto equilibrio se abracen las tradiciones más puras con las tendencias modernas más moderadas.

Tal concepto es igualmente valedero para las edificaciones escolares, los palacios del Partido Dominicano, los de Comunicaciones, los de la Policía, los de los municipios, la reunión de grandes construcciones de la Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre, los modernos locales de los grandes hoteles del Estado, los que en conjunto forman la Ciudad Universitaria, etc., etc.

Ese extraordinario volumen de piedras destinadas a servicios trascendentes en un orden superior de vida civilizada (palacios, templos, mansiones), muestra claramente la capacidad dominicana de hoy, en la cual Trujillo insufló su poderoso aliento creador.

* * *

Modalidades artísticas recientemente surgidas en los más avanzados medios europeos, han sido incorporadas al nuestro, pudiéndose afirmar que la sociedad dominicana no tiene nada que envidiar a la de las naciones más cultas y civilizadas, de lo que es testimonio el maravilloso Teatro Agua-Luz Angelita, donde tuvieron lugar acontecimientos artístico-sociales dignos del mayor encomio en ocasión de la regia coronación de Su Majestad Angelita Primera, Reina de la Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre, el magnífico evento que puso de manifiesto el gran progreso que en todos los órdenes ha alcanzado la República Dominicana en la Era de Trujillo.

A falta de poder trazar el cuadro completo, nos conformaremos con apuntar que lo que es válido para determinado aspecto de nuestro progreso artístico, lo es para los demás. Todo es proyección de la genial y fecunda acción del Rector insigne de la vida nacional.

En todas las grandes realizaciones de la Era, se advierte el inconfundible sello de la elegancia espiritual de Trujillo, de esa potencia subjetiva que comunica calidad artística a todo lo que hace, bien sea una obra de utilidad pública (parque, barrio obrero, carretera, etc.) o una institución de carácter moral (Manresa, Academia de Ciencias Morales y Políticas, Centro de Realismo Social, etc.).

Es así como el refinamiento artístico penetra hasta en el mismo esfuerzo del artesano más humilde, lo que no es ocioso ponderar si se tiene en cuenta que el arte en sí es independiente de sus aplicaciones.

En todo está el aliento del Prócer, su salvadora protección, su decidido amor a la belleza, su desvelo por la cultura superior, su gran ideal de engrandecer la Patria cada vez más.

Es el mismo aliento que sobre un montón de escombros levanta una ciudad moderna, higiénica y hermosa. El mismo ímpetu que cubre de fructíferos verdores la desnudez del suelo estéril abrasado por el sol. El mismo soplo creador que siembra de palacios soberbios todo el territorio nacional, que restaura el primitivo esplendor de las piedras coloniales, que transforma el paisaje urbano y el agreste, y en fin, que convierte un país de sombras en un país de luces, cuyos resplandores avistan, asombrados, los más remotos pueblos de la tierra.

Tal es el despliegue de corrientes espirituales que fecundizan el presente de la Patria y que obtienen para la inmaculada frente del preclaro varón de San Cristóbal, los inmarcesibles laureles de la inmortalidad.

Finalmente, tal es, a grandes rasgos, el luminoso mecenato de Trujillo.

Dr. FRANCISCO ANTONIO CRUZ, poeta, periodista, escritor. Es nativo de Santiago. Estudió en la Universidad de Santo Domingo, Facultad de Filosofía y Letras. Es diplomado del Instituto de Ciencias Joseph G. Brang, de Chicago, EE. UU.

Ha publicado: "Crisol Angustiado" (verso), "Colina Sacra" (prosa), "Génesis, Evolución y Agonía del Partido Comunista Dominicano" (política), "Evolución del Pensamiento Sociológico" (trece artículos publicados en el diario La Nación, 1956).

Ha sido galardonado en varios certámenes nacionales. Ha realizado una intensa labor literaria en periódicos y revistas del país. Preferentemente cultiva la Poesía.

Ha dictado varias conferencias con los auspicios de instituciones culturales, inclusive en la Casa Dominicana Inc., de San Juan, Puerto Rico. En 1948 fué encargado de la Oficina de Prensa del Palacio Radiotelevisor La Voz Dominicana. Trabajos suyos, tanto en prosa como en verso, han sido reproducidos en el extranjero. Es jefe de redacción de la revista "Libanesa" que se edita mensualmente en Ciudad Trujillo.

Es miembro del Instituto Trujilloniano, de la Casa Dominicana Inc., (Puerto Rico), del Instituto de Cultura Hispánica, del Instituto Dominico-nicaragüense, de la Sociedad Dominicana de Prensa, etc. Actualmente presta servicios en el Departamento de Rentas Internas y Bienes Nacionales, dependencia de la Secretaría de Estado de Finanzas.

EL EDITOR